

Los costos de la exclusión social por raza o etnia en América Latina y el Caribe^{*}

Carmen Elisa Flórez N.¹

Carlos Medina D.²

Fernando Urrea G.³

Abstract

This article analyzes the forms of socioeconomic exclusion to which indigenous communities, mestizo and black individuals in Latin America and the Caribbean have been subjected to. It illustrates how these groups have received (negative) differential treatment since the beginning of the XVI century throughout the American continent; how this treatment has been perpetuated even after the abolition of slavery towards the end of the XIX century; and how it still remains to this day.

Resumen

Este artículo analiza las formas de exclusión socioeconómica de la cual han sido sujetos los pueblos indígenas, los negros y los mestizos en Latinoamérica y el Caribe. Luego de examinar diferentes formas de exclusión, se ilustra como desde comienzos del siglo XVI, los pueblos indígenas, negros y mestizos han recibido un trato diferencial en su contra a lo largo del continente americano, que se ha perpetuado incluso después de abolida la esclavitud a finales del siglo XIX, y que prevalece contemporáneamente.

Keywords: Social exclusion, Racial discrimination, Ethnic groups.

Palabras clave: Exclusión social, Discriminación racial, Grupos étnico.

Coyuntura Social No. 29, diciembre de 2003, Fedesarrollo, Bogotá, Colombia.

^{*} Agradecemos los comentarios de Ruthanne Deutsch y Jacqueline Mazza por sus detallados comentarios de un borrador preliminar. Se agradece al Banco Interamericano de Desarrollo por su generoso apoyo financiero. Los errores finales son nuestros. Las opiniones que se expresan en este documento son las de los autores y no reflejan necesariamente la política del Banco Interamericano de Desarrollo.

¹ Profesora de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, CEDE.

² Investigador Asociado de la Universidad de los Andes, CEDE.

³ Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle

I. Introducción

Este artículo analiza las diversas formas de exclusión socioeconómica a la cual han sido, y son sujetos, los pueblos indígenas, los negros y los mestizos en Latinoamérica y el Caribe (*LAC*). En la medida en que distintas manifestaciones de éste fenómeno se encuentran bastante generalizadas en la región, es importante profundizar en su estudio conocer su magnitud y las razones por las cuales persiste con el objeto de buscar estrategias para promover la equidad social y la inclusión en la región.

Desde comienzos del siglo XVI, los pueblos indígenas, negros y mestizos han recibido un trato diferencial en su contra a lo largo del continente americano. Una vez abolida la esclavitud a finales del siglo XIX, algunos consideraron que las inequidades a las cuales éstos grupos habían sido sujetos se desvanecerían, no obstante, la experiencia no fue tan placentera como se esperaba.

Algunos de los argumentos esgrimidos por los economistas, como por ejemplo los expuestos en Arrow (1972 a,b, 1973), Stiglitz (1973), Thurow (1975), Cain (1976) y Friedman (1982), sostienen que las diferencias entre éstos grupos y los blancos se desvanecerían con el tiempo gracias a las fuerzas del mercado. No obstante, esta premisa fue contradicha por los hechos. Aun en los Estados Unidos, tal vez el país más representativo de la economía de mercado, las diferencias raciales permanecieron por décadas después de la abolición, y solamente en los cincuenta y sesenta se pusieron en práctica drásticas medidas de política de acción afirmativa

para proteger los derechos de las minorías. Por otro lado, como lo manifiestan Greenberg (1980) y So (1990), científicos sociales como Max Weber vieron las diferencias fundamentadas en la raza o el género como transitorias, y consideraron que éstas serían remplazadas por nuevos valores basados en las actitudes y los comportamientos.

Lamentablemente, los hechos han mostrado que en la región continúan existiendo diversas manifestaciones de exclusión social. Bien sea en países donde los pueblos indígenas, negros y mestizos son minorías, como sucede en la mayoría de los países de *LAC*, o en aquellos en los cuales no lo son, como son los casos de los pueblos indígenas en Bolivia, y de los negros y mestizos en Brasil, el tratamiento diferencial con base en la raza o la etnia fue y continua siendo la regla.

Aun cuando las distintas manifestaciones de exclusión social mencionadas han sido documentadas en diferentes estudios, algunos de los cuales citamos, todavía existe gran resistencia en la región a aceptar esta regularidad empírica. La misma se niega argumentando que proviene de diferencias de clase o riqueza, o se minimiza su importancia al contrastar su magnitud con la existente en países con profundos conflictos raciales⁴.

Un factor que ha dificultado que se forme un consenso generalizado de aceptación de la situación desfavorable de éstos grupos en *LAC* ha sido la falta de información adecuada a lo largo del tiempo en la mayoría de los países de la región. Por un lado, muchos países no preguntan en sus censos y encuestas características socio-demográficas que permitan clasificar a las per-

⁴ Dulitzky (2000) describe diferentes argumentos utilizados para negar la discriminación racial o étnica en Latinoamérica.

sonas de acuerdo a su raza o etnia. Adicionalmente, aun en los países que se incluyen preguntas que buscan lograr este objetivo, se ha encontrado que una adecuada clasificación de las personas de acuerdo a estos conceptos es una tarea sumamente compleja, por lo cual se han obtenido resultados que carecen de una amplia aceptación en la población.

La carencia de información homogénea de todos los países a lo largo del tiempo, y que goce de amplia aceptación en términos de la clasificación racial y étnica de las poblaciones, ha limitado sustancialmente las posibilidades de cuantificar la magnitud e implicaciones de la exclusión social con base en la raza o la etnia en los países de LAC. Este es el caso de Brasil, donde por décadas después de la abolición de la esclavitud en 1888, existió la creencia de que las diferencias raciales se derivaban exclusivamente de diferencias de clase en lugar de diferencias basadas en características raciales. De ésta forma, el hecho de que la mayoría de las personas, blancas y negras, eran pobres, y de que los Afro-Brasileros más ricos sufrían de menos prejuicio social, constituía evidencia de que lo que determinaba las diferencias era la clase social y no las diferencias raciales. De acuerdo a esta premisa, el desarrollo atenuaría en el tiempo las diferencias de clase, generando de paso una sociedad más equitativa, libre de violencia, segregación y discriminación, haciendo de Brasil la más grande "democracia racial". Solamente hasta comienzos de los sesenta, en los años que precedieron el golpe militar, surgió un punto de vista diferente. De acuerdo a este punto de vista, la discriminación racial era una característica propia de Brasil. Hasenbalg (1985) sostiene que para entonces la discriminación se alimentaba del deseo de los blancos de mantener para ellos los beneficios

de la industrialización mediante la desclasificación de los no blancos como competidores. Hoy en día varios estudios corroboran la existencia de la discriminación racial en Brasil, manifiesta en diferentes contextos sociales y económicos.

Para el caso de Colombia, Wade (1993) muestra que en ciudades como Ungía y Medellín la identidad racial y la clase social son fácilmente diferenciables. Como él dice "aunque la mayoría de los negros eran pobres, la mayoría de los pobres no eran negros". En consecuencia, las diferencias entre blancos y no blancos pobres son más fáciles de identificar que en el Brasil, donde la clase y la raza tienden a superponerse. Wade (1983) presenta evidencia donde muestra que la movilidad social en Ungía de los *paisas* pobres (en su mayoría blancos) es mayor que la de los *chocoanos* (personas naturales del Chocó, en su mayoría negros). Wade finalmente considera inadecuada los intentos por explicar la situación de los *chocoanos* como consecuencia de factores ligados a su clase, sin tener en cuenta que la clase en sí está influenciada por la raza.

El análisis de la evidencia disponible de discriminación racial o étnica en la región permite concluir que la misma ha existido en la mayoría de sus países desde el siglo XV. Desde entonces, la concepción del problema ha variado sustancialmente, y durante el siglo XX el creciente interés por éste problema ha contribuido para que la región avance en el conteo de personas por razas y etnias en la región, y en el mejor diseño de encuestas que incluyen éste tipo de información.

El artículo tiene cuatro secciones adicionales a esta introducción. La segunda presenta una revisión de la literatura sobre la existencia y los costos de la discriminación con base en la raza y

la etnia en la región. La tercera muestra cuáles países de LAC han contado, y están actualmente contando, a las personas por raza y etnia, bien sea en sus censos o encuestas. La cuarta sección presenta alguna evidencia existente sobre los diferentes resultados que se pueden obtener con diferentes formas de clasificar a las personas en las encuestas, y finalmente, la sección cinco presenta algunas conclusiones.

II. Revisión de la literatura sobre los costos de la discriminación racial y étnica en LAC

A. Los conceptos de raza y etnia

Los conceptos de raza y etnia han evolucionado a lo largo del tiempo, no obstante, su definición durante el siglo XX, nuestro período de referencia, ha sido relativamente estable. Por lo tanto, para efectos de este artículo se adoptará la que Wade (1997) define como definiciones objetivas de raza y etnia. De esta forma, el término raza representará las construcciones sociales basadas en las variaciones fenotípicas como el color de la piel, los rasgos faciales, etc. Por otro lado, etnia representará las construcciones sociales basadas en las variaciones culturales como las costumbres, la religión, los símbolos, el lenguaje, el vestuario, etc. Aunque es necesario reconocer que éstas definiciones tienen un alcance limitado, las mismas contienen los elementos necesarios para nuestros objetivos.

B. El concepto de discriminación

Una definición amplia de discriminación la brinda el artículo 1 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de la Discriminación Racial, tal como la cita Dulitzky (2000):

En la presente convención "Discriminación Racial" denotará toda distinción, restricción o preferencia basada en la raza, el color, el linaje, o el origen nacional o étnico que tenga como objetivo o resultado anular o demeritar el reconocimiento, disfrute o ejercicio, en igualdad de condiciones, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o cualquier otra de la vida pública.

Con base en esta definición, si se acepta que para cada uno de los aspectos enumerados la raza y la etnia son solo connotaciones que no implican ningún tratamiento diferencial por sí mismos, entonces personas con todas las características idénticas (en igualdad de condiciones), pero que difieran exclusivamente en la raza o la etnia, deberían gozar de un tratamiento idéntico en cada uno de esos aspectos. Si no se produce igualdad de tratamiento bajo éstas condiciones, se generaría un asignación ineficiente de recursos en la economía.

C. La medición de la discriminación racial y étnica

La aproximación estándar para medir discriminación consiste en establecer cuáles son las diferencias en el tratamiento que reciben las personas de los diferentes grupos una vez se reconoce que una parte de éstas diferencias son justificadas por las diferencias en sus características personales. Darity y Mason (1998) explican un procedimiento estándar que consiste en permitir que una parte de las diferenciales raciales o étnicas sea explicada por las diferencias promedio en las productividades de los grupos (capital humano), y otra parte por el tratamiento diferencial que le da el mercado a personas de los diferentes grupos (discriminación).

El tratamiento empírico usualmente requiere estimar una ecuación que explique el indicador de interés (ingresos, empleo, etc.) en función de variables de capital humano y una variable *dummy* de raza. Otra aproximación consiste en estimar éstas ecuaciones para cada grupo y realizar una descomposición (Blinder-Oaxaca) de las diferencias con base en los coeficientes estimados (Neumark, 1988).

D. Costos sociales de la discriminación

Obtener una correcta estimación de los costos en los que incurre una sociedad por concepto de la discriminación basada en la raza o la etnia no es una tarea fácil. Esto requeriría comparar los logros en una sociedad discriminatoria con aquellos en una sin discriminación. Esta comparación cubriría en principio una amplia gama de temas, económicos, culturales, sociológicos, etc., todos ellos importantes aunque no igualmente fáciles de cuantificar. El análisis económico de los costos sociales de la discriminación permite algunas formas de cuantificación que lo hace atractivo.

Zoninsein (2000) utiliza la metodología presentada en Brimmer (1966, 1995) para estimar las ganancias en el Producto Interno Bruto (*PIB*) que resultarían si las diferencias debidas a la discriminación racial en el mercado laboral y la

brecha de capital humano de los negros relativa a los blancos fueran eliminadas. Se asume que dichas ganancias provienen de: i) El uso más completo de las habilidades productivas de la población negra, y ii) el desarrollo de las habilidades productivas de la población negra a los niveles de las de los blancos⁵.

Las estimaciones se realizan para tres países: Brasil (1990), Sudáfrica (1993) y los Estados Unidos (1992). Los resultados muestran que los incrementos en los ingresos serían del 25, 184 y 5 por ciento respectivamente. Como resultado, las ganancias en el PIB serían del 9, 97 y 3 por ciento respectivamente⁶.

La región cuenta con diversos estudios que cuantifican la discriminación para varios de sus países. A continuación se procederá a ilustrar la composición de la población por raza y etnia en los países de la región, para luego a analizar los resultados de algunos de éstos estudios.

1. Composición de la población Americana por razas y etnias

La composición de la población americana por razas y etnias ha sufrido dramáticos cambios desde la época de la Colonización. Hace cerca de cinco siglos, los pueblos indígenas constituían la mayor parte de la población del continente.

⁵ La primera fuente se calcula reemplazando los ingresos que tienen los negros por los que tienen los blancos con características de capital humano comparables (edad, sexo y educación) y en un trabajo similar. La segunda se calcula reemplazando los niveles de educación de los negros por los alcanzados por los blancos y asumiendo que éstos ganarían lo que los blancos ganan con esos niveles de educación. Finalmente, en un tercer paso se calculan las ganancias totales en el PIB teniendo en cuenta ambas fuentes de ganancias.

⁶ Las grandes ganancias que experimentaría Sudáfrica son consecuencia de las grandes diferencias en ingresos entre blancos y negros (de 6,4 a 1 en Sudáfrica contra 2,9 a 1 en Brasil) y la mayor participación de la población negra y mulata en la población (85, 44 y 12 por ciento en Sudáfrica, Brasil y los Estados Unidos respectivamente).

Con el tiempo, blancos y negros ganaron participación en una forma heterogénea a lo largo del continente. A los Estados Unidos y Canadá llegaron principalmente inmigrantes blancos. De acuerdo a Engerman y Sokolof (1997), en éstos países, los pueblos indígenas fueron básicamente extinguidos, pasando de ser casi el 100% de la población a mediados de 1500 a solo el 1.4% en 1935⁷. Las enfermedades traídas de Europa y África, a las cuales éstos pueblos no eran inmunes, fueron la principal causa de su exterminio. Claro está, la violencia y dominación de los blancos también contribuyó⁸. Brasil fue otro país en el cual las poblaciones indígenas sufrieron una drástica disminución, pasando su participación en el mismo período a solo 37%. Mientras que en el norte del continente la mayoría de la población inmigrante fue blanca, en Brasil hasta mediados del siglo XIX la mayoría fue negra, siendo para 1935 su participación de 35,5 % de la población, mientras que la de los blancos era del 41%⁹. Para el resto del continente, los pueblos indígenas continuaban representando algo más del 50% de la población, seguidos de los blancos, 35,5%, y los negros, 13,3%.

La distribución actual de la población se presenta en el Cuadro 1. Como se aprecia en el cuadro, el censo de 14 de los 35 países de LAC consi-

derados no contaba hasta 1998 con una pregunta sobre raza o etnia. Adicionalmente, entre los países que cuentan con alguna estimación, en varios la cifra obtenida no goza de aceptación entre los expertos en el tema, como es el caso de Colombia con su reciente experiencia cuantificando a la población negra en el censo de 1993. En general, los sesgos obtenidos con las metodologías actuales, han tendido a subestimar la participación de los pueblos indígenas y los negros. A pesar de esto, como se aprecia en el Cuadro 1 la población negra y mestiza que se puede contabilizar es considerable.

La distribución de las poblaciones indígenas y negras en LAC se presenta en el Cuadro 2. La mayoría de las poblaciones indígenas de LAC vive en cinco países: México, Perú, Bolivia, Guatemala y Ecuador. Por otro lado, la mayoría de la población negra vive en Brasil, Colombia, Haití, Cuba y República Dominicana.

2. Evidencia de exclusión social con base en la raza y la etnia en países de LAC

En esta sección se analizará evidencia de exclusión étnica y racial en países de LAC con base en dos conceptos: la pobreza, y los niveles y retornos al capital humano.

⁸ Los autores construyen una serie simplificada de participaciones en la población de blancos, negros y pueblos indígenas con base en diversas fuentes, por lo cual, las definiciones de los diferentes grupos étnicos y raciales cambia en el tiempo. En 1825 por ejemplo, la categoría castas, que incluía mestizos, mulatos, etc., fue dividida dos tercios como pueblos indígenas y un tercio como negros.

⁹ INI (2000) documenta los efectos de las epidemias (la viruela fue la más importante. También hubieron sarampión, pestes y plagas) y las crisis agrícolas en México. En 1519 la población de México era de 22 millones de habitantes y ese año apareció la viruela (en 1520 apareció el sarampión). Para 1532 su población fue 16,8 millones, y en 1540 solo 6,13 millones.

¹⁰ No obstante, las participaciones que reporta Nobles (2000) para 1935 con base en datos del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, son 63,5% blancos, 21,2% mulatos, 14,6% negros, 0,6% amarillos y solo una fracción despreciable de indígenas. Por lo tanto, una exterminación mucho más drástica pudo haber tenido lugar en este país.

Cuadro 1
POBLACIÓN NEGRA Y MESTIZA POR PAÍS: LAC, 1998

País	Año	Negros	Mestizos	Población 1998	Población negro + mestizo
Antigua y Bermuda	1970	81,4	8,6	67.000	6.300
Antillas Holandesas	-	-	-	213.000	
Argentina	-	-	-	36.125.000	*
Bahamas	-	-	-	300.000	
Barbados	1980	91,9	2,6	268.000	253.260
Bélice	1991	6,6	43,7	230.000	115.690
Bolivia	-	-	-	7.957.000	*
Brasil	1995	4,9	40,1	166.296.000	74.833.200
Chile	-	-	-	14.822.000	*
Colombia	1991	5,0	71,0	40.804.000	31.011.040
Costa Rica	-	-	-	3.840.000	*
Cuba	1981	12,0	21,8	11.116.000	3.757.208
Dominica	1981	91,2	6,0	71.000	69.012
Ecuador	-	-	-	12.175.000	*
El Salvador	-	-	-	6.031.000	*
Granada	1980	82,2	13,3	93.000	88.815
Guadalupe	-	-	-	443.000	
Guatemala	-	-	-	10.802.000	*
Guyana	1980	30,5	11,0	856.000	355.240
Haití	1999	95,0	-	8.056.000	7.653.200
Honduras	-	-	-	6.148.000	*
Jamaica	1970	90,9	5,8	2.539.000	2.455.213
México	-	-	-	95.830.000	*
Nicaragua	-	-	-	4.807.000	*
Panamá	-	-	-	2.767.000	*
Paraguay	-	-	-	5.223.000	*
Perú	-	-	-	24.801.000	*
República Dominicana	1991	11,0	73,0	8.232.000	*
St. Kitts y Nevis	1980	94,3	3,3	41.000	40.016
Santa Lucía	1980	86,8	9,3	148.000	142.228
S. Vicente y Granadinas	1980	82,0	13,9	115.000	110.285
Surinam	-	15,0 **	-	416.000	62.400
Trinidad y Tobago	1980	40,8	16,3	1.284.000	733.164
Uruguay	-	-	-	3.289.000	*
Venezuela	1991	10,0	65,0	23.242.000	17.431.500
Total				499.447.000	146.086.651

* El Censo de Población no incluye pregunta para negros.

** Price (1995).

Fuente: Tomado de Bello y Rangel (2000). Porcentajes de población negra y mestiza: Oficina de Censos de los Estados Unidos, Base de Datos Internacional (www.census.gov), excepto Brasil (www.ibge.gov), Haití (www.odci.gov), Colombia, República Dominicana y Venezuela (Larousse Moderno, 1991). Población: Anuario Estadístico (Cepal, 1998).

Cuadro 2
POBLACIONES INDÍGENAS Y NEGRAS DE AMÉRICA, 1990s

País	Población negra				Pueblos indígenas		
	Población (000)		% del total		Año	Población (000)	(%)
	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo			
Antigua y Barbuda	85	85	97,9	97,9	- 1992	-	-
Argentina	0	*	0,0	*	- 1992	-	-
Bahamas	194	223	72,0	85,0	- 1992	-	-
Barbados	205	245	80,0	95,8	- 1992	-	-
Belice	92	112	46,9	57,0	- 1992	-	-
Bermuda	38	39	61,0	61,3	- 1992	-	-
Bolivia	158	158	20	2,0	C 1992	3.058,2 ^(a)	59,0
	-	-	-	-	E 1992	5.600,0	81,2
Brasil	9.477	53.097	5,9	33,0	E 1992	1.500,0	1,0
Canadá	260	260	1,0	1,0	- 1992	-	-
Chile	*	*	*	*	C 1992	998,3 ^(b)	10,3
Colombia ^(vi)	4.886	7.329	14,0	21,0	C 1993	532,2 ⁽ⁱ⁾	1,6
Costa Rica	66	66	2,0	2,0	C 2000	32,0 ⁽ⁱⁱ⁾	0,8
Cuba	3.559	6.510	33,9	62,0	- 1992	-	-
Ecuador	573	1.147	5,0	10,0	C 1990	362,5 ⁽ⁱⁱⁱ⁾	3,8
	-	-	-	-	E 1992	3.800,0	35,3
	-	-	-	-	E 1995	3.055,0 ⁽ⁱⁱⁱ⁾	27,0
Granada	72	81	75,0	84,0	- 1992	-	-
Guadalupe	292	292	87,0	87,0	- 1992	-	-
Guatemala	*	*	*	*	C 1994	3.476,7	42,8
	-	-	-	-	E 1992	4.600,0	49,9
Guyana	222	321	29,4	42,6	- 1992	-	-
Guyana Francesa	37	58	42,4	66,0	- 1992	-	-
Haití	6.500	6.900	94,0	100,0	- 1992	-	-
Honduras	112	280	2,0	5,0	C 1988	48,8 ^(c)	1,3
Jamaica	1.976	2.376	76,0	91,4	- 1992	-	-
México	474	474	0,5	0,5	E 1990	5.282,3 ^(c)	7,4
	-	-	-	-	C 1992	10.900,0	12,6
Nicaragua	387	559	9,0	13,0	C 1995	67,0 ^(c)	1,8
Panamá	35	1.837	14,0	73,5	C 1990	194,3	8,3
Paraguay	156	156	3,5	3,5	C 1992	49,5 ^(iv)	1,2
Perú	1.356	2.192	6,0	9,7	E 1992	9.000,0	40,2
República Dominicana	847	6.468	11,0	84,0	- 1992	-	-
S. Vicente y Granadinas	94	105	84,5	95,0	- 1992	-	-
Santa Lucía	121	121	90,3	90,3	- 1992	-	-
Surinam	146	151	39,8	41,0	- 1992	-	-
Trinidad y Tobago	480	516	40,0	43,0	- 1992	-	-
Estados Unidos	29.986	29.986	12,1	12,1	- 1992	-	-
Uruguay ^(v)	38	164	1,2	5,9	HS 1996-7	12,1 ^(v)	0,4
Venezuela	1.935	2.150	9,0	10,0	C 1992	314,8 ^(d)	0,9
Total	64.859	124.458	9,0	17,3	- Min.	28.439,9	7,1
					- Max.	38.105,1	9,4

(i) DANE (2000); (ii) INEC (2000); (iii) FEINE (2000); (iv) DGEEC (2000); (v) Organizaciones Mundo Afro (2000); (vi) censo de 1993: 502.343: 1.5%; * La presencia de negros es reconocida pero no se reportan cifras (Este es también el caso de las Antillas Holandesas). (a) Población mayor de cinco años. (b) Población mayor de 13 años; (c) Población mayor de cuatro años; (d) Censo Indígena; C: Censo; E: Estimación; HS: Encuesta de Hogares.

Nota: Los pueblos indígenas en Argentina se estimaron en el censo de 1966-8 en 165.381, 0,7% de su población en 1970 (Ver INDEC (2000)).

Fuente: Adaptado de Bello y Rangel (2000) y de Oviedo (1992).

a. Pobreza

Claramente la población indígena se encuentra desproporcionalmente representada entre la más pobre de los países donde habitan. Con base en Psacharopoulos y Padrinos (1994) el porcentaje de las poblaciones indígenas bajo la línea de pobreza, en relación a la población no indígena, es de 64/48 en la zona urbana de Bolivia, 87/54 en Guatemala, 81/18 en México, 79/50 en Perú y 37/11 en Paraguay.

b. Dotación de capital humano y sus retornos

En un estudio realizado por Patrinos (2000), en el cual incluye resultados de Psacharopoulos y Padrinos (1994), Kelley (1988), Silva (1992), Patrinos, Velez y Psacharopoulos (1993), se encuentra que al comparar la dotación de capital humano y su retorno, entre grupos étnicos y raciales en diferentes países de LAC con base en los años de educación, los pueblos indígenas, negros y mulatos tiene menores niveles y retornos en todos los países analizados.

El Cuadro 3, tomado de Patrinos (2000), compara los niveles de ingresos, educación y tasa de retorno a la educación de diferentes etnias y razas

de varios países de LAC. El patrón generalizado es el de las minorías ganado menos que los blancos. Sus ingresos representan entre un 30% en México, y un 66% en la zona rural de Bolivia. El nivel de capital humano presenta el mismo patrón al medirlo con base en los años de educación. A excepción de Paraguay donde no parecen existir diferencias apreciables, los blancos son más educados en todos los países analizados, teniendo hasta 3,5 años de educación más en el caso de México.

Para analizar los retornos al capital humano, Patrinos (2000) presenta los resultados de estimar una ecuación de ingresos para cada grupo racial o étnico y luego realizar la descomposición de Oaxaca¹⁰. El retorno a la educación (β en el cuadro) varía demasiado entre grupos étnicos o raciales en algunos países, como es el caso en Perú, mientras que en otros son similares, como sucede en Paraguay, México o Guatemala.

Mientras que las diferencias étnicas y raciales en los niveles de capital humano pueden tener muchas explicaciones, varias de ellas aceptables, las diferencias en sus retornos son menos aceptables, y son usualmente interpretadas como discriminación¹¹. Los resultados presentados en

¹¹ La ecuación de ingresos que se estima es $\ln W_g = \beta_g X_g + u_g$, donde W_g es el salario del individuo del grupo g , y X_g es un vector de variables de capital humano del individuo como educación, experiencia, y otras variables de control. El coeficiente de la educación en esta ecuación se interpreta como el retorno a la educación. La descomposición de Oaxaca (1973), es $\ln W_w - \ln W_b = \beta_w(X_w - X_b) + X_b(\beta_w - \beta_b)$, la cual expresa la diferencia en los ingresos promedio como función de las diferencias en las dotaciones promedio (primer término del lado derecho), y las diferencias en los coeficientes, o sea en los retornos al capital humano (segundo término).

¹² En la medida en que las variables incluidas en la ecuación no representa una lista exhaustiva de todas aquellas que pueden afectar los ingresos, parte de las diferencias en los coeficientes estimados se deben a la omisión de éstas. Aunque teóricamente el efecto de las variables omitidas es incierto, la evidencia empírica existente sugiere que en la medida en que se incluyen más variables en la ecuación de ingresos se disminuye la fracción de las diferencias en los ingresos explicada por las diferencias en los coeficientes (Ver Cain (1986) y Heckman (1998)). Por lo tanto, la fracción de la discriminación explicada por los coeficientes puede estar sobreestimada, representando un tope máximo de ésta.

Cuadro 3

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOMBRES ADULTOS EN LATINOAMÉRICA POR GRUPO ÉTNICO Y PAÍS CON ESTIMACIONES DE DISCRIMINACIÓN

País	Grupo étnico o racial	$Y_{\text{minoría}}/Y_{\text{mayoría}}$	Edad (años)	Educación (años)	β	Discriminación máxima (%)	N
Bolivia urbana (1989)	Pueblo indígena	0,61	38,5	7,4	5,7	28	2.394
	No indígena		36,0	10,1	8,6		4.070
Bolivia rural (1966)	Pueblo indígena	0,66*		1,2		12	675
	No indígena			4,5			421
Guatemala (1989)	Pueblo indígena	0,42	36,2	1,8	9,1	52	2.459
	No indígena		34,5	4,9	10,5		6.029
México (1989)	Pueblo indígena	0,30	34,5	3,8	8,7	48	476
	No indígena		33,6	7,3	9,3		8.343
Perú (1991)	Pueblo indígena	0,43	39,3	6,7	2,6	50	316
	No indígena		37,6	10,0	6,2		1.863
Paraguay (1990)	Guaraní	0,64	34,7	8,2	8,2	21	1.084
	Español		36,8	11,2	8,2		647
Brasil (1988)	Negro	0,50	39,8	5,1	10,8	51	1.212
	Mulato	0,55	38,8	5,4	10,1	46	6.857
	Blanco		39,9	7,9	13,3		11.215

* Riqueza; β : Tasa de retorno a la educación; $Y_{\text{minoría}}$: Ingreso de pueblo indígena, negro o mulato según el país; $Y_{\text{mayoría}}$: Ingreso de blancos,

Fuente: Psacharopoulos y Patrinos, 1994; Kelley, 1988; Silva, 1992; Patrinos, Velez y Psacharopoulos, 1993,

el Cuadro 3 muestran que las diferencias en los ingresos entre grupos étnicos o raciales pueden estar explicadas hasta entre un 12% y un 51% por discriminación en el mercado laboral.

Por lo tanto, se encuentra que aunque en éstos países los pueblos indígenas y las poblaciones negras tienen menores niveles de capital humano que los blancos, éstas diferencias no son suficientes para explicar las grandes diferencias en los ingresos que reciben. Una buena parte de las diferencias en los ingresos es necesariamente explicada por un tratamiento diferencial con base en la raza o la etnia.

3. Evidencia de discriminación en algunos países de LAC

En esta sección presentamos los resultados de estudios por países acerca de la discriminación racial en países de LAC. En algunos casos, los estudios consideran un período de referencia que incluye la esclavitud, mientras que otros se refieren al período posterior a su abolición. Así mismo, parte de la evidencia es cualitativa mientras que otra es cuantitativa. Aquí consideramos todos los estudios como relevantes sin considerar las diferencias mencionadas.

a. Argentina

Como se puede apreciar de los Cuadros 1 y 2, Argentina es uno de los países en la región que no cuenta con preguntas sobre raza o etnia en sus censos de población. Por consiguiente, no existen mediciones recientes sobre la participación de éstos grupos en la población del país, ni tampoco mediciones que permitan determinar si las mismas son víctimas de alguna forma de exclusión. No obstante, existe evidencia de que éstos grupos fueron discriminados durante el siglo XIX y a comienzos del XX. No solo fueron discriminados cuando representaron una parte importante de la población, sino que las ideas de la elite blanca condujeron a su exterminación gradual. En esta sección se analizará la situación de éstos grupos durante el siglo XIX y se presentarán algunas de las razones de su exterminio.

Como se explica en Andrews (1995), una de las formas de discriminación más comunes que existió en Argentina a comienzos del siglo XIX consistió en el reclutamiento por decreto de las minorías étnicas y raciales. En 1801 las tropas negras constituían el 10% de los 1,600 hombres que conformaban la milicia, y para 1807, el 17,5% de los 5.000 miliares eran indígenas, negros o mulatos. La mayoría de los negros había prestado servicio militar antes de alcanzar su madurez.

En 1813 el gobierno ordenó a los dueños de esclavos venderlos al estado por decreto, los dueños de esclavos domésticos deberían contribuir con un tercio de ellos, los de panaderías con un quinto, y aquellos en agricultura con un octavo. Este reclutamiento produjo 1,016 soldados esclavos, mientras que posteriores en 1815, 1816 y 1818 produjeron otros 1,059. El gobierno tenía un programa mediante el cual una vez los esclavos

eran vendidos al estado como soldados, ellos ganaban su libertad. Los negros llegaron a ser el 28% del total de enlistados. Aunque varios escritores no han reconocido los logros de los negros en sus carreras militares, el hecho es que al menos 11 llegaron a los grados de coronel o teniente coronel. Durante el período 1800-1860, 38% de 109 oficiales verificables de batallones seleccionados fueron negros.

La posibilidad de que los negros llegaran a ser oficiales evolucionó en el tiempo. En particular, durante la administración Rosas se les permitió lograr ascensos. Una hipótesis es que Rosas quería su apoyo para su administración. Adicionalmente, mientras que los hombres negros libres eran el 22,6% del total en 1810, su porcentaje venía en aumento, y llegaron a ser el 54,8% en 1927. Por lo tanto, la administración Rosas, necesitando hombres para luchar contra los indígenas y en las guerras civiles de las décadas de 1830 y 1840, se vio forzada a concederle a los hombres negros el derecho de ascender en su carrera militar. Aun después de éstos cambios, los Afro-Argentinos mantuvieron desventajas en sus posibilidades de ascenso, en particular, mientras que los blancos podían terminar sus carreras como capitanes, no era posible que los negros las terminaban con un rango superior al de coronel. Por lo tanto, aunque el servicio militar constituía un medio para que los negros logaran reconocimiento y movilidad social, su alcance era limitado por su raza, dependía de los intereses políticos, y requería que se sometieran a la posibilidad de sufrir una muerte violenta.

Ahora procedamos a analizar las ideas de la elite blanca Argentina a finales del siglo XIX, las cuales se encuentran ligadas a los dramáticos cambios demográficos experimentados por el

país en el período 1880-1930. Como lo explica Helg (1990), entre 1880 y 1930 la élite Argentina se encontraba fuertemente influenciada por las culturas y modelos económicos Europeos y Norteamericanos. Durante ese período, la raza era el concepto que explicaría las diferencias en desarrollo entre Latinoamérica y los países nórdicos. La élite aceptó esta idea e influyó la forma de hacer política con base en ella. Inmigración, educación y los asuntos indígenas fueron algunos de los temas afectados. Solamente en la década de 1920, otros movimientos de presión cambiaron la atención de los temas raciales a los de clases. En gran medida el énfasis cambió porque ya no habían razones para culpar a la raza de las diferencias norte-sur: para 1990 Argentina ya estaba principalmente poblada de Europeos.

Helg procede a afirmar que este cambio demográfico fue el resultado de una inmigración masiva y de guerras de exterminación en contra de los indígenas. Dado que el rápido desarrollo de la agricultura y el surgimiento de la industria tuvo lugar simultáneamente con el cambio demográfico, la mayoría de los intelectuales vinculó el desarrollo a la evolución racial¹².

Argentina se *blanqueó* muy rápido. En 1869 los pueblos indígenas representaban el 5% de la población y para 1895 fueron sólo el 0,7% de un total de 3.955.000. Los negros, concentrados en Buenos Aires, representaban en 1835 el 25% de la población de la capital, y para 1887 sólo el 2%.

Entre 1880 y 1930 se sumaron a la población Argentina cerca de 3.225.000 inmigrantes (43% Italianos, 34% Españoles). Los temas raciales perdieron importancia gradualmente y fueron reemplazados por debates sobre la política de inmigración.

Algunas de las principales hipótesis utilizadas para explicar el exterminio de los negros son el prejuicio en su contra, el clima de Buenos Aires, la debilidad de sus pulmones para resistir los vientos de la pampa, el *blanqueamiento* con blancos, las olas de inmigración Europea, de haber sido diezmados por el alcoholismo, viruela y tuberculosis, y finalmente, de las guerras de independencia y civiles del siglo XIX.

Por su parte, los pueblos indígenas fueron considerados el enemigo más importante de la civilización Argentina hasta comienzos de 1880. Militares como el General Julio A. Roca subyugaron y exterminaron grupos aborígenes enteros. Para 1890, la mayoría de los pueblos indígenas de Argentina habían sido asesinados, incorporados obligatoriamente a la armada, o asignados como peones o sirvientes. En 1930 terminaron los ataques contra ellos. Aunque algunos abogaron por su protección, en la práctica los pueblos indígenas nunca tuvieron acceso a la educación, fueron dispersados por todo el país, y muchos murieron de enfermedades a las cuales no eran inmunes. En resumen, las políticas implementadas condujeron a su exterminación.

¹² Helg resume los conceptos relacionados la raza de tres influyentes intelectuales de este período: Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Carlos Octavio Bunge (1875-1918) y José Ingenieros (1877-1925), los cuales argumentaban que los blancos se habían desarrollado a la tasa más alta, seguidos de los negros e indígenas (a la tasa más lenta), y consideraban a los Anglosajones y Norteamericanos Cristianos como la raza más civilizada. En particular, consideraban a los negros como inferiores físicamente, se quejaban de su estilo de vida, analfabetismo y falta de religión, aspectos que justificaban su esclavitud.

Después de la independencia, la élite Argentina quería tener una nación primordialmente blanca, lo cual logró en 1930 mediante la inmigración masiva de Europeos y la exterminación gradual de los más oscuros.

Argentina puede ser considerado un ejemplo extremo de discriminación en países de LAC. No solo hubo discriminación contra pueblos indígenas y negros, sino que éstos fueron eliminados del país mediante varios mecanismos. Argentina no representa un ejemplo de discriminación contemporánea que sirva de comparación con otros países de la región, sino de un ejemplo extremo de la importancia de una acción rápida para proteger las minorías étnicas y raciales y construir conciencia de sus derechos, en un período en el cual la concepción de éstos grupos pasaba por una transición de la negación de sus derechos a su igualdad, con el objeto de prevenir éstas consecuencias tan deplorables.

b. Bolivia

La información disponible del censo de 1992 revela que para entonces el 59% de la población mayor de 5 años de Bolivia era indígena. No obstante, los estimativos de expertos consideran esta cifra subestimada, y calculan que la participación era del 81%.

Los resultados sobre pobreza de Psacharopoulos y Padrinos (1994), y aquellos sobre dota-

ción de capital humano y sus retornos de Kelley (1988) y Patrinos (2000), señalan la existencia contemporánea de diferencias importantes entre los pueblos indígena de Bolivia y su población blanca. No obstante, una gran parte de éstas diferencias es explicada por las diferencias en las dotaciones de capital humano de éstas poblaciones, lo cual ha sido interpretado como evidencia de niveles bajos de discriminación en el país¹³. Un análisis detallado revela que las pronunciadas diferencias en las dotaciones de capital humano, son en sí el producto de años de discriminación en contra de los pueblos indígenas de Bolivia.

De acuerdo a Léons (1998), uno de los aspectos en los cuales los pueblos indígenas se encontraban en desventaja era el político. Solo hasta después de la revolución de 1952 se instauró el sufragio universal sin requisitos de alfabetismo para hombres y mujeres mayores de 21 años¹⁴. En la medida en que los pueblos indígenas eran los menos educados, este requisito prácticamente los excluía del derecho al sufragio.

Otro aspecto era la educación. Antes de 1952 no había casi colegios en las zonas rurales, y solo unos pocos de los niños de negros e indígenas lograban ir a colegios en las ciudades, aunque los empleadores rurales desincentivaban esta práctica. Solo después de 1952 se construyeron colegios rurales donde estos niños empezaron a estudiar y aprender español.

¹³ De acuerdo a Psacharopoulos y Padrinos (1994), en 1989 el 72% de las diferencias en ingresos es explicada por diferencias en las dotaciones de capital humano en zonas urbanas, mientras que en las zonas rurales en 1966 explicaban el 88%. El cálculo de Kelley (1988) para 1966 en las zonas rurales es del 95%. La diferencia de los resultados radica en las variables incluidas en las regresiones.

¹⁴ Este estudio se realizó con información de campo recolectada entre 1963 y 1964.

La segregación ocupacional igualmente constituía una barrera en contra de indígenas y negros. En la década de 1960, los blancos poseían las tierras y los mestizos eran superintendentes, administradores y artesanos. La fuerza laboral de las haciendas, la cual ocupaba la más baja posición en la escala económica, política y de prestigio, era dividida entre negros e indígenas. La exclusión era explícita en requisitos que limitaban el acceso a posiciones en forma similar al que lo hacían al sufragio, requiriendo la habilidad de hablar español y un grado funcional de educación.

Otros aspectos incluyen la segregación residencial, y las barreras culturales impuestas sobre negros e indígenas, las cuales no solo desincentivaban su evolución cultural, sino que también la castigaban¹⁵.

Victor Hugo Cárdenas, un líder indígena de Bolivia, ex Vice-Presidente del país y ex Presidente del *Fondo Indígena*, dice que los pueblos indígenas viven en condiciones de desigualdad pronunciada en el país, excluidos de la política y de los beneficios del desarrollo y de la sociedad como un todo¹⁶.

Este país nos provee con evidencia sustancial de exclusión racial y étnica. La exclusión es política, a través de barreras culturales, acceso a la educación, a ocupaciones, y mediante segregación residencial. Algunas de estas barreras se han desvanecido en el tiempo, mientras que otras aun existen, por lo cual sus efectos sobre

las dotaciones de capital humano se le deben sumar a los hallazgos de discriminación encontrados en el estudio de Padrinos.

c. Brasil

Brasil es uno de los países más ricos en estudios sobre discriminación racial. A continuación se presentará una perspectiva histórica de la evolución de la discriminación en el país, luego se mencionarán los principales acontecimientos sucedidos entre la abolición y finales de la segunda guerra mundial, así como los cambios surgidos después del golpe militar de la década de 1960. Finalmente, se presentarán los resultados de algunos estudios contemporáneos.

Perspectiva histórica. La población de Brasil fue objeto de profundos cambios en su composición racial durante los últimos cinco siglos. A comienzos del siglo XVI era habitado principalmente por pueblos indígenas al igual que el resto del continente Americano. Sin embargo los rápidos procesos de inmigración de blancos y esclavos negros, junto con los severos "genocidios" epidemiológicos, llevó su participación a proporciones despreciables. Los negros fueron quienes tomaron la mayor participación en la población durante los siglos XVII y XVIII, mientras que los blancos se hicieron la población más grande para comienzos del siglo XX.

La mayor parte de éste período fue caracterizado por la esclavitud, la cual fue legal desde el año 1500 hasta Mayo 13 de 1888. Los esclavos

¹⁵ Los negros e indígenas que usaran zapatos para ir a la ciudad eran golpeados por jóvenes blancos de la ciudad.

¹⁶ Ver Hamilton (1999), donde hay testimonios adicionales de líderes indígenas sobre exclusión.

eran reclutados exclusivamente con base en su raza, como lo referencia Nascimento (1995). Como lo señala Leff (1997), el rápido crecimiento de las exportaciones de café durante la primera mitad del siglo XIX motivó grandes importaciones de esclavos¹⁷. En la segunda mitad del siglo, la demanda de trabajadores en el sureste de Brasil se había incrementado pero la esclavitud había sido gradualmente abolida, por lo cual la mano de obra negra disponible en el norte era en su mayoría libre, y su desplazamiento hacia el sur era costoso. Fue entonces cuando la inmigración de Europeos fue estimulada, como lo sostiene Prado (1966), "para superar la escasez de mano de obra", mientras que Nascimento sostiene que para entonces habían millones de negros recientemente liberados que se encontraban desempleados, lo cual es consistente con lo expuesto por Nobles (2000), quien señala:

"aunque los ex-esclavos y personas de color libres estaban disponibles como trabajadores, los plantadores ni asumieron ni buscaron agresivamente forzar la disponibilidad de trabajadores mediante legislaciones como los Códigos Negros de Estados Unidos. Los ex-esclavos fueron básicamente abandonados a su propia suerte" (página 90, traducción de los autores).

Aun concientes de esto, los plantadores de café presionaron a los gobiernos nacionales y de Sao Paulo para que pagara los costos de transporte de inmigrantes del sur de Europa. La política fue implementada y logró su objetivo. Entre 1880 y 1885, cerca de 4,300 inmigrantes llegaron a Sao Paulo anualmente. En 1886, la cifra

fue 9,500, y el siguiente año 33,000. Entre 1885 y 1909 entraron cerca de 2.8 millones de Europeos a Brasil, principalmente al sureste.

Como lo sostiene Hasenbalg (1999), varios autores han mostrado que la exclusión de los negros del proceso de industrialización que tuvo lugar en Sao Paulo hasta 1930 fue más el resultado de las políticas de inmigración que de la carencia de preparación, habilidad, u organización social de los negros. En Río de Janeiro sucedió algo similar, aunque en ésta ciudad los negros gozaron de más oportunidades que en Sao Paulo. No obstante, como lo revela el censo de 1890, la mano de obra negra y mulata estaba altamente segregada en los sectores menos especializados. Por otro lado, el noreste y Minas Gerais, el impacto de las inmigraciones fue menor, y los negros pudieron participar desde un comienzo en el proceso de industrialización.

El período después de la abolición ha sido poco estudiado en parte por la ausencia de datos sobre la raza de la población entre los censos de 1890 y 1940.

El período 1940-1950. Solo hasta 1940, más de cincuenta años después de la abolición, es posible evaluar con algún grado de precisión la situación laboral de la población brasilera por raza. Como lo muestra Hasenbalg (1999), en este período la población negra se encontraba muy segregada en el sector primario de la economía (agricultura). La participación de los no-blancos en los otros sectores (industria y comercio) se encontraba positivamente relacionada con el gra-

¹⁷ Cerca de 1,3 millones de esclavos fueron importados a Brasil en la primera mitad del siglo XIX.

do de desarrollo de la región considerada. En particular, el estado de Río de Janeiro, el cual era el más urbanizado e industrializado en 1940, era igualmente la región que presentaba la más temprana y significativa incorporación de no-blancos en el sector secundario, siendo ésta similar a la de los blancos en 1950, y una muy rápida aproximación a la participación de los blancos en el terciario durante la década de 1940.

El período 1960-1980. Entre 1950 y 1980 la información disponible sobre raza fue escasa. El censo de 1960 tuvo serios problemas de calidad y sus resultados se conocieron solo diez años más tarde. El censo de 1970 omitió la pregunta sobre raza, la cual fue incluida nuevamente en el de 1980. Dos estudios, Lovell (1994), y Lovell y Wood (1998), cuantifican alguna de la evidencia disponible de discriminación en Brasil en este período.

Los resultados de Lovell (1994) coinciden con los de Lovell y Wood (1998), al señalar los factores en los cuáles existieron importantes diferencias entre blancos y no-blancos en Brasil. La segregación de la población no-blanca en el menos desarrollado noreste de Brasil, sus menores niveles de educación, y su desfavorable segregación laboral en las actividades menos sofisticadas (aun después de lograr progresos importantes entre 1960 y 1980)¹⁸. Naturalmente los in-

gresos de los blancos eran superiores en todas las ocupaciones¹⁹. Adicionalmente, sus resultados muestran que la importancia de la discriminación como factor explicativo de las diferencias salariales se incrementó en el período, lo cual es consistente con las estimaciones realizadas por Silva (1985, 1992). Finalmente, otro aspecto en el cual existieron importantes diferencias fue el de las tasas de mortalidad infantil, las cuales eran inferiores para la población blanca aun después de controlar por variables socio-económicas.

Evidencia de discriminación en Brasil después de 1980. Varios estudios han evaluado recientemente la discriminación racial en Brasil y las dificultades en la clasificación racial de personas durante las dos últimas décadas²⁰.

Aquí presentaremos los resultados de un conjunto de estudios sobre inequidad racial en el mercado laboral del Salvador, refeenciados en Casto y Barreto (1998), y los resultados de un estudio de Telles y Lim (1999) que incluyen detalles muy interesantes sobre las implicaciones de distintas metodologías de clasificación.

El mercado laboral en Salvador. El compendio de estudios sobre discriminación racial en el mercado laboral de Salvador, por Castro y Barreto

¹⁸ Lovell (1994) estima un modelo de regresión logística con el objeto de evaluar la incidencia de la raza y el género en la probabilidad de conseguir un trabajo de cuello blanco y encuentra que los negros y las mujeres son las más desfavorecidas.

¹⁹ Ambos trabajos evaluaron empíricamente la discriminación salarial. Lovell (1994) primero incluye una variable dummy de raza en una ecuación de ingresos que señaló una ventaja clara a favor de los blancos, aun después de controlar con otras variables socioeconómicas. Luego ambos trabajos realizan un ejercicio de descomposición de ingresos que da como resultado la existencia de un componente importante de discriminación que explica las diferencias salariales.

²⁰ Castro and Barreto (1998), Sansone (1993, 1995, 1997, 1998), Guimarães (1996), Paes de Barros and Mendonça (1996), Paes de Barros, Mendonça and Velazco (1996), Telles and Lim (1999), etc.

(1998), fue realizado con base en encuestas mensuales llevadas a cabo entre 1987 y 1989 que constituyeron la *Pesquisa de Emprego e Desemprego* (PED)²¹. La clasificación racial en la PED se realizó con base en el concepto del entrevistador sobre el entrevistado. Con base en éste concepto, el entrevistador clasifica a la persona como *preto* (negro), *pardo* (mulato), *amarelo* (amarillo), o *branco* (blanco). Cuando se comparan los resultados de esta clasificación con los obtenidos mediante la auto-clasificación realizada en la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAD) realizada en 1987, los resultados son interesantes. La PED identifica casi 2,5 veces más negros que la PNDA, esto es, 41% contra 17% respectivamente. Sin embargo, una vez que se suman negros y mulatos, la diferencia se hace menos del 4%. Estos resultados sugieren una tendencia a lo que se denomina en Brasil *branqueamento*, lo cual significa que los negros tienden a auto-clasificarse como más blancos de lo que son. En éste caso, las diferencias encontradas en la fracción de negros entre éstas dos encuestas sugieren que los negros tienden a auto-clasificarse como mulatos, mientras que las diferencias encontradas en la fracción de negros y mulatos juntos sugieren que muy pocos negros o mulatos se auto-clasifican como blancos. De acuerdo a éste resultado, la cuantificación de personas blancas y no blancas no debería llevar a sesgos importantes dependiendo de si la clasificación se hace con base en el concepto del entrevistador o del entrevistado. Por otro lado, estudios que intenten cuantificar a las personas negras y mulatas por separado podrían llevar a serias diferencias de acuerdo a la forma de realizar la clasificación.

El compendio de estudios reporta grandes diferencias entre razas. Las tasas de desempleo en el período analizado fueron 12,4, 41,8 y 45,8 para blancos, mulatos y negros respectivamente. El desempleo no solo fue superior para negros y mulatos, sino que se incrementó más en el período analizado.

La importancia de la forma como los individuos son clasificados de acuerdo a la raza. Para el estudio de Telles y Lim (1999), la clasificación de las personas fue hecha por primera vez con base en la auto-clasificación de las personas y la clasificación del entrevistador. Cada individuo fue clasificado como *preto* (negro), *pardo* (mulato), *amarelo* (amarillo), *indígena* (indígena), o *branco* (blanco). Como lo ilustra la evidencia presentada en el Cuadro 4, las personas tienden a *blanquearse*, esto es, en promedio es más probable que una persona se auto-clasifique como más blanco de lo que lo clasifica el entrevistador a que pase lo contrario. Adicionalmente, se encuentra que el principal sesgo se presenta entre los no-blancos, y no entre blancos y no-blancos, tal como se encontró en el estudio de Bahía.

Cuando las personas se agrupan con base en su ingreso, se encuentra que la clasificación del entrevistador tiende a sobreestimar el ingreso medio de los negros y los blancos, y a subestimar el de los mulatos en relación a lo que sucedería con base en la auto-clasificación. Estos resultados son confirmados por los autores con base en una ecuación de ingresos con variables *dummy* que contrastan la auto-clasificación con la clasificación del entrevistador.

²¹ Salvador es la capital de Bahia, un estado de Brasil densamente poblado de negros y mulatos.

Cuadro 4

CONTRASTE DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS CON BASE EN LA AUTO-CLASIFICACIÓN Y LA CLASIFICACIÓN DEL ENTREVISTADOR

Auto-clasificación	Clasificación del entrevistador				
	Blanco	Mulato	Negro	Total	Distribución
Blanco (%)	88,6	20,2	2,2	100,0	56,0
Mulato (%)	11,0	71,0	39,8	100,0	33,0
Negro (%)	0,4	8,8	57,9	100,0	10,7
Total (%)	55,9	30,7	13,4	100,0	100,0

Fuente: Telles y Lim (1999).

El caso brasileño trae varias lecciones. Primero, los blancos e inmigrantes europeos fueron quienes se beneficiaron más del auge del café y de la industrialización que tuvieron lugar entre 1888 y 1930. Luego de ésta desigual división del pastel, aun entre 1940 y 1950 existía evidencia de que los negros se encontraban segregados en el sector primario de la economía. Segundo, actualmente existe amplia experiencia de discriminación en el mercado laboral (ingresos y empleo) con base en la raza en el país. Adicionalmente, la evidencia señala que ésta se incrementó entre 1960 y 1980. Finalmente, los estudios han presentado evidencia de las dificultades para clasificar a las personas con base en su raza, y de la existencia del fenómeno del *blanqueamiento* en Brasil, por lo cual la auto-clasificación conduce a la sobreestimación del ingreso medio de las personas negras y mulatas.

d. Colombia

En Colombia habitan tanto poblaciones indígenas como negras. Los pueblos indígenas viven

considerablemente segregados en resguardos, con la notable excepción de los pueblos *Wayuu*, los cuales viven principalmente en áreas urbanas, como lo reporta el censo indígena Colombiano-Venezolano de 1992²². En general el nivel de vida de los pueblos indígenas en Colombia es bastante diferente al del resto de la población, en parte como consecuencia de lo segregado de sus comunidades en zonas rurales con muy pobre provisión de educación, que cuando existe no presenta buena calidad. Por lo tanto, mientras algunos pueblos indígenas se han integrado en zonas urbanas, la mayoría se encuentran aun lejos de integrarse.

La situación de los negros es diferente. Aunque éstos igualmente se encuentran segregados, principalmente en las costas pacífica y atlántica, también han migrado a las ciudades, y en algunas de ellas representan una fracción importante de la población. Sin embargo, la única fuente de información que pudiera ilustrar su número en el país es el censo de 1993. Cuando se diseñó el censo, su objetivo era contar a todos los gru-

²² Su participación es importante en ciudades como Maicao y Rioacha.

pos étnicos del país. No obstante, el mismo no incluyó una pregunta específica para identificar a la población negra, sino una única pregunta en la cual se intentaba identificar tanto a los pueblos indígenas como a los negros. Teniendo en cuenta que intentar identificar correctamente inclusive un solo grupo étnico es difícil, y el hecho de que la pregunta incluida no era lo suficientemente amplia para lograr identificar ambos grupos, el resultado del censo fue muy pobre en lo concerniente a la población negra. Solamente en regiones específicas como el Chocó el censo logró capturar aceptablemente a esta población.

Se sigue que en la actualidad la única información que permite evaluar la situación de la población negra en Colombia proviene de estudios realizados en regiones específicas del país, en las cuales el interés regional, ha hecho posible obtener análisis locales de su situación socioeconómica.

Uno de los estudios más rigurosos y completos de éste tipo es el proyecto del consorcio Cidse-IRD-Colciencias: "Espacios Culturales, Movilidad y Urbanización, Dinámicas Culturales e Identidades en las Poblaciones Afro-Colombianas del Pacífico Sur y Cali. Una Perspectiva Integrada". El proyecto comprende varios estudios, los cuales se sintetizan en éste reporte de Agier, Barbary, Hoffman, Quintín, Ramírez and Urrea (2000).

El proyecto estudia la situación de la población Afro-Colombiana en la ciudad de Cali²³. El

primer aspecto que resalta el estudio es que esta población se encuentra altamente segregada en los barrios donde vive la población más pobre de la ciudad. El grupo racial que se encuentra más segregado en Cali es el de los negros, seguido por el de los mestizos, blancos y mulatos respectivamente. La segregación de mestizos y mulatos es relativamente baja, lo cual podría estar asociado al proceso de blanqueamiento que la población caleña ha experimentado durante años. Adicionalmente se encuentra que la mayoría de los inmigrantes de raza negra se asientan igualmente en los barrios más pobres de la ciudad, consolidando el estado segregado de la misma.

Otro aspecto importante abordado por el proyecto es el de la percepción de la discriminación social y laboral por parte de sus habitantes. Se encuentra que es importante la fracción de personas que perciben que existe discriminación racial en la ciudad, siendo esta fracción mayor entre la población no-blanca²⁴.

Finalmente, el estudio reporta evidencia de lo que se conoce como *racial profiling*, ya que la población en general, y los no-blancos en particular, reportan que éstos últimos reciben un trato más desfavorable por parte de los agentes de la autoridad de la ciudad.

En síntesis, la evidencia muestra que en Colombia la mayoría de los no-blancos forman parte de un grupo de bajos recursos, lo cual ha llevado a que se considere que las diferencias

²³ En el estudio la población Afro-Colombiana está compuesta de negros y mulatos.

²⁴ Resultados similares se han encontrado en encuestas de percepción en Brasil y confirma la idea bajo la cual la percepción de exclusión es superior para el grupo excluido.

raciales son producto de diferencias de clase y no de discriminación. No obstante, la percepción de discriminación por parte de una gran parte de la población, y la evidencia de diferencias en movilidad social de miembros de la misma clase económica pero de diferentes razas, permite rechazar dicha hipótesis.

III. Carencias y disponibilidad de información en los países de LAC

Esta sección describe la información disponible sobre raza y etnia en países de LAC, bien sea en sus censos o en sus encuestas de hogares y/o calidad de vida. Es muy importante que los países incluyan información sobre la raza y etnia de las personas en sus censos de población. En particular, los censos son la única fuente de datos que incluye la totalidad de la población del país, lo cual permite desagregar las estadísticas por grupo étnico y características socioeconómicas. Adicionalmente, los censos se constituyen en la base para el diseño muestral de encuestas especializadas, como las de empleo, que se pueden utilizar para complementar su información. Sin éste tipo de información no es posible establecer con precisión la situación de los pueblos indígenas y negros en los países de LAC, por lo cual el diseño de políticas tendientes a promover la inclusión de éstos grupos se verá seriamente limitado.

Desde comienzos de 1990, solo Belice (1991), Brasil (1991), Colombia (1993), Costa Rica (2000), Ecuador (2000), Guatemala (1994), Haití (1999), México (1990, 2000), República Dominicana (1991), y Venezuela (1991) han incluido en sus censos alguna pregunta sobre la raza o etnia de su población. En los censos de Argentina (2001), Colombia (2003), Honduras (2001) y Santa Lucía (2001), se espera incluirla. La decisión políti-

ca ha sido crucial para lograr la inclusión de preguntas sobre raza y etnia en los países de LAC, ya que en la mayoría de países en los cuáles se dispone de ésta pregunta es en aquellos en los cuáles su inclusión es requerida por ley.

Trece países cuentan con alguna encuesta que haya incluido alguna pregunta desde 1990 sobre la raza o etnia de su población, estos son Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Guyana, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago, y Uruguay.

Entre los países donde menos se conoce de su composición étnica y racial se encuentran las Antillas Holandesas, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, El Salvador y Uruguay. Algunos de éstos países están en proceso de incluir preguntas sobre raza o etnia en sus censos, tales como El Salvador, Costa Rica, Ecuador y Honduras, mientras que se espera que Uruguay tenga una muy baja participación de población negra con base en encuestas de hogares recientes.

Por otro lado, en algunos países se da el caso de que aunque existe información sobre su composición racial y étnica, fuentes oficiales y no oficiales la consideran poco confiable, lo cual se ilustra claramente en los rangos entre los cuales se espera que pueda fluctuar la participación de los negros en algunos países del Cuadro 2. Esto sucede en particular en países como Cuba, República Dominicana, Guyana y Panamá. Adicionalmente, con base en información reciente basada en la encuesta de hogares del DANE en Colombia, la población afro-colombiana (negros y mulatos) sería alrededor del 18% de la población del país, lo cual es consistente con las cifras no oficiales que se reportan en el cuadro (14%-

21%), pero muy diferente a la cifra oficial del censo de población (1,5%).

Por lo tanto, si en la región se fuera a hacer un esfuerzo por mejorar la disponibilidad y calidad de información étnica y racial, es probable que los mayores beneficios se podrían conseguir haciéndolo en países como Colombia, Perú y Ecuador, no solo porque se espera que éstos tengan la población negra no contada más grande, sino también porque su vecindad podría facilitar un mejor entendimiento de su diáspora y su cultura. Para avanzar en esta tarea, el gobierno Colombiano ya ha manifestado su interés en lograr un mejor conteo de la población afro-colombiana, no obstante, los casos de Ecuador y Perú podrían constituir retos mayores, ya que sería necesario comenzar por generar conciencia de lo importante de ésta tarea.

IV. Aspectos generales a considerar al clasificar a las personas de acuerdo a su raza o etnia, y aproximaciones actualmente implementadas en algunos países de LAC

En ésta sección se revisarán algunas metodologías utilizadas para clasificar a las personas de acuerdo a su raza o etnia y se presentarán algunas implicaciones que se siguen de las mismas.

Aunque actualmente los países clasifican a las personas de acuerdo a su raza y etnia con base en muy diversas metodologías, existen tres grupos de aproximaciones que vale la pena resaltar. La primera consiste en solicitarle a las per-

sonas que se auto-clasifiquen en un grupo étnico o racial. La segunda consiste en preguntarles sobre el lenguaje hablado, la cual a su vez tiene varias posibilidades. La tercera consiste en preguntas sobre el color de la piel²⁵.

Tal vez la forma más directa de clasificar a las personas de acuerdo a su raza es preguntando por el color de su piel. Sin embargo, existen varias dificultades con ésta aproximación. Primero, los pueblos indígenas no se distinguirían de los blancos o mestizos. Segundo, aunque la pregunta permite distinguir a los negros y mulatos del resto de la población, el *blanqueamiento* de éstos al momento de la entrevista ha probado ser la regla en las experiencias conocidas. La ocurrencia de éste fenómeno es muy difícil de prevenir, ya que al momento de la entrevista cada persona percibe que su respuesta no afecta el resultado agregado de la encuesta, por lo cual varias se *blanquean*. Como resultado, su acción colectiva genera serias subestimaciones de su participación en la población.

El fenómeno del *blanqueamiento*, ha sido motivado por la creencia de que adquirir fenotipos y costumbres similares a las de los blancos, mejora las oportunidades socioeconómicas y el reconocimiento. Por lo tanto, ser más urbano, más cristiano, más civilizado, menos negro, menos indígena, minimizaría la posibilidad de ser excluido. Procesos de blanqueamiento han sido documentados en la mayoría de países de LAC. Algunos ejemplos son los de Nobles (2000) para Brasil, Wade (1993) para Colombia, y Whitten (1981, 1985) para Ecuador.

²⁵ Otra forma en la cual las personas de un grupo étnico específico son incluidas es a través de su ubicación espacial. Este caso es comúnmente aplicado en encuestas a las comunidades indígenas que suelen vivir altamente segregadas.

El blanqueamiento no solo afecta las participaciones de negros y mulatos en la población, sino que también afecta cualquier intento de medir con base en la clasificación sesgada, las diferencias estructurales de tipo socioeconómico entre razas. Como lo sugiere la evidencia, el blanqueamiento tiende a reducir las diferencias estructurales presentes en el mercado laboral entre negros, mulatos y blancos.

El problema del blanqueamiento ha tratado de ser corregido permitiendo que el entrevistador clasifique a las personas con base en el color de su piel. La evidencia sugiere que éste procedimiento permite obtener resultados más confiables de la clasificación de las personas. En particular, la clasificación de mulatos y negros con base en ésta clasificación se incrementa, al igual que cualquiera de las diferencias socioeconómicas que se hubieran dado con base en la auto-clasificación. Sin embargo, la clasificación por parte del entrevistador no es políticamente aceptable en la mayoría de los países, ya que se considera que atenta contra el derecho de que las personas se auto-clasifiquen²⁶.

Otra metodología recientemente implementada en Colombia utiliza fotografías para ayudar a las personas en el proceso de auto-clasificación con base en el color de su piel. Aunque éste procedimiento permitió obtener cifras de población afro-colombiana mucho más cercanas a lo que se considera aceptable por parte de expertos en el país, la ausencia de otro tipo de

preguntas en la misma encuesta, como la de una auto-clasificación tradicional, o una clasificación por parte del entrevistador, no permitió evaluar su resultado en relación a estas opciones.

Las metodologías utilizadas para identificar a los pueblos indígenas ha utilizado también la auto-clasificación, pero ésta ha sido acompañada por un rango de posibilidades adicionales más amplio. Entre éstas posibilidades se encuentran las preguntas sobre el lenguaje hablado durante la infancia, los lenguajes que sabe hablar, el lenguaje usualmente hablado, el lenguaje de la madre, con quien o dónde aprendió el lenguaje hablado, el lenguaje hablado más frecuentemente con personas específicas o en lugares específicos, qué otros lenguajes habla, y qué lenguaje habla usualmente en casa.

Cada una de éstas preguntas requiere de una interpretación cuando es utilizada para inferir diferencias socioeconómicas con base en la raza. Para identificar pueblos indígenas es particularmente importante determinar su origen. Por ejemplo, con base en la pregunta sobre el *lenguaje hablado más frecuentemente* es probable que se sobreestime la población indígena en las zonas rurales y que se subestime en las urbanas. Por lo tanto, es probable que la pregunta sobre el *lenguaje aprendido en la infancia* o el *lenguaje hablado por la madre*, sean más útiles para identificar la población indígena. En general, cuando se trata clasificar a las personas con base en el lenguaje, es muy probable clasificar a varios indígenas co-

²⁶ Cuando se pregunta el color de la piel, usualmente se le pide a las personas que elijan un color entre unas pocas opciones. En Brasil las opciones son: preto (negro), pardo (mulato), amarelo (amarillo), indígena, o branco (blanco). Alternativamente, se realiza una pregunta abierta y luego se procede a clasificar las repuestas en pocas categorías, como se hizo en la encuesta de Cali, en Colombia, en 1998. En ese caso, la reclasificación era entre afro-colombianos y No-Afro-colombianos.

mo no-indígenas, ya que los pueblos indígenas de la región han reemplazado crecientemente los lenguajes tradicionales por el Español²⁷.

La disponibilidad de varias preguntas puede ser muy útil para entender la dinámica socio-económica de la población. Este es el caso cuando se conoce el lenguaje aprendido por las personas en la infancia y los lenguajes que actualmente hablan, como las encuestas de hogares de Bolivia. En 1999, el 7% de las personas entrevistadas reportó que solamente hablaba un lenguaje indígena, un 50.1% hablaba un lenguaje indígena y Español, y un 39% reportó haber aprendido un lenguaje indígena en su infancia. Si se asume que aquellos que reportaron hablar solamente un lenguaje indígena en 1999 incluyen a los que aprendieron un lenguaje indígena en su infancia, se sigue que del 39% que aprendió un lenguaje indígena en su infancia, sólo el 32% aprendió otro lenguaje (ver Gráfico 1). De éste ejercicio cabe resaltar otro hecho: si los indígenas que viven en la ciudad hablan más frecuentemente Español, preguntarles qué otro lenguaje hablan usualmente, en lugar de qué otro

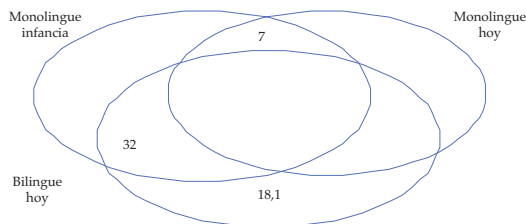
lenguaje saben, llevaría a subestimar la población indígena en las zonas urbanas. Lo contrario pasaría en las rurales. Aun si se utilizara el lenguaje aprendido en la infancia se produciría el mismo sesgo. En Bolivia urbana, solo el 39.1% de quienes se auto-identificaron como indígenas aprendieron un lenguaje indígena en su infancia, mientras que solo el 5,6% de quienes no se auto-identificaron como indígenas aprendieron un lenguaje indígena en su infancia. En Bolivia rural, éstas cifras son 85,2% y 29,8% respectivamente.

Finalmente, cuando se proceda a diseñar las preguntas que intenten clasificar a las personas por su raza o etnia, es deseable que haya una amplia participación de los diferentes grupo étnicos y raciales, ya que son ellos los que pueden traer a discusión los aspectos específicos de sus comunidades que podrían ser claves para lograr su correcta clasificación.

V. Conclusiones

La evidencia de exclusión con base en la etnia y la raza en países de LAC data del siglo XV, continúa después de la abolición de la esclavitud en la región durante el siglo XIX, y prevalece contemporáneamente. Aunque la exclusión social fue inicialmente relacionada a la clase, y no a la raza o la etnia, el creciente interés de la academia y los gobiernos por distinguir sus verdaderas causas llevaron gradualmente a descubrir y aceptar que la raza y la etnia tenían un papel central en el problema. La movilización de las razas y etnias desfavorecidas de la región fue clave para

Gráfico 1
CLASIFICACIÓN CON BASE EN
EL LENGUAJE



²⁷ Un ejemplo es México, donde una gran parte de los pueblos indígena habla Español.

promover su inclusión en los censos y encuestas de la región, y la presión política continúa siendo crucial para mantenerlos *contados* en ellas. Los logros en éste sentido han sido muy dispares en la región, donde se encuentran países como Brasil con varios estudios en este tema, mientras que otros como Ecuador, Nicaragua, Panamá y Perú no han incluido a los negros en sus censos desde al menos 1940.

Se presentó evidencia de discriminación racial y étnica en varios países. En general, los negros y pueblos indígenas se encuentran en desventaja al compararlos con los blancos. No solo tienen niveles inferiores de capital humano, sino que estas diferencias suelen ser insuficientes para explicar las diferencias en sus logros socioeconómicos, como lo son sus ingresos y tasas de empleo.

Se examinaron diferentes formas de exclusión. Los reclutamientos militares discriminatorios que tuvieron lugar en Argentina por decreto durante el siglo XIX, las barreras políticas, educativas, ocupacionales y culturales de los pueblos indígenas en Bolivia. La segregación espacial y ocupacional de los negros en Brasil, acompañados de una significativa y creciente brecha racial en los ingresos en este país, y finalmente, en Cali, Colombia, se encontró nuevamente evidencia de segregación espacial de los negros en las zonas más pobres de la ciudad acompañada de una generalizada percepción de discriminación en la población.

Los costos de estas formas de exclusión incluyen los menores salarios de las razas y etnias desfavorecidas, y su desincentivo para invertir en capital humano, que los encierran en un círculo vicioso. El ingreso promedio de los hom-

bres negros y pueblos indígenas en los países de LAC fluctúan entre un 30% y un 66% el de los hombres blancos. La fracción de ésta brecha explicada por discriminación, lo cual representa una pérdida en su productividad potencial o una transferencia a la población no discriminada, varía entre el 12% y el 65%.

La calidad de los estudios revisados reposa en la calidad de los datos con base en los cuales se realizaron. Éstos a su vez, dependen crucialmente de las formas en las cuales las encuestas clasificaron a los individuos entre las diferentes razas y etnias. Se ilustró cómo diferentes formas de clasificar a las personas podrían llevar a importantes diferencias en las participaciones de las diferentes razas y etnias. Estas diferencias son muy importantes si se tiene en cuenta que en varios países de LAC, actualmente descentralizados o en proceso de descentralización, las diferencias en el número de personas por grupo racial o étnico tienen serias implicaciones fiscales que afectan su bienestar.

Por otro lado, las diferencias en las clasificaciones implican diferentes conclusiones relacionadas a la discriminación en el mercado laboral como la segregación ocupacional, acumulación de capital humano, brechas salariales, etc., que llevan a diferentes implicaciones de política.

El análisis realizado está lejos de constituir un análisis exhaustivo de todos los países de la región. No solo la calidad de la información, sino su carencia, imposibilita un análisis más completo y detallado de las manifestaciones de exclusión en la misma. Por lo tanto, la inclusión de todos los grupos raciales y étnicos de la región mediante su clasificación en censos y encuestas acompañada de una mejora en la clasificación

de las personas debe ser un objetivo común de los países de *LAC*. Ésta es una difícil tarea. Por un lado, existe resistencia política para incluir todos los grupos raciales y étnicos en los censos y encuestas en algunos países, y por otro lado, se tienen las diversas dificultades que existen para lograr una adecuada clasificación de las personas. Lo anterior sugiere la necesidad de unir y coordinar los esfuerzos que los países de la re-

gión hagan en esta dirección. Organizaciones como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial pueden contribuir a lograr estos objetivos liderando iniciativas con recursos técnicos y / o financieros, y convocando otras organizaciones a contribuir igualmente. Aunque el reto es difícil, se constituye en una excelente oportunidad para promover un crecimiento equitativo en la región.

Bibliografía

- Agier, Michel; Olivier, Barbary; Odile, Hoffman; Pedro, Quintín; Hector, Ramírez y Fernando, Urrea (2000), "Espacios Culturales, Movilidad y Urbanización, Dinámicas Culturales e Identidades en las Poblaciones Afro-Colombianas del Pacífico Sur y Cali. Una Perspectiva Integrada" Cidse-IRD-Colciencias Project.
- Andrews, George Reid (1995), "The Black Legions of Buenos Aires, Argentina, 1800-1900" in *Slavery and Beyond*, Edited by Darién J. Davis. A Scholarly Resources Inc. Imprint. Wilmington, Delaware.
- Arrow, Kenneth (1972a), "Models of Job Discrimination" In A.H. Pascal, ed. *Racial Discrimination in Economic Life*. Lexington, Mass.: D.C. Heath, 83-102.
- Arrow, Kenneth (1972b), "Some Mathematical Models of Race Discrimination in the Labor Market" In A.H. Pascal, ed. *Racial Discrimination in Economic Life*. Lexington, Mass.: D.C. Heath, 187-204.
- Arrow, Kenneth (1973), "The Theory of Discrimination", in *Discrimination in Labor Markets*, O. Ashenfelter and A. Rees, eds., Princeton University Press, Princeton.
- Bello, Alvaro, y Marta, Rangel (2000), "Etnicidad, 'Raza' y Equidad en América Latina y el Caribe" Cepal.
- Brimmer, Andrew F. (1966), "The Negro in the National Economy" In John P. Davis, ed. *The American Negro Reference Book*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc.
- Brimmer, Andrew F. (1995), "The Economic Cost of Discrimination Against Black Americans" In Margaret Simmons, ed. *Economic Perspectives on Affirmative Action*. Washington, D.C.: Joint Center for Political and Economic Studies.
- Cain, Glen C. (1976), "The Challenge of Segmented Labor Market Theories to Orthodox Theory: A Survey" *Journal of Economic Literature* 14, No. 4: 1215-57
- Cain, Glen C. (1986), "The Economic Analysis of Labor Market Discrimination: A Survey"
- Castro, Nadya Araujo y Vanda Sá Barreto (1998), "Trabalho e Desigualdades Raciais: Negros e Brancos no Mercado de Trabalho em Salvador" São Paulo: Annablume.
- Darity, William A. y Patrick L. Mason (1998), "Evidence on Discrimination in Employment: Codes of Color, Codes of Gender" *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 12, No. 2, Spring. Pages 63-90.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2000), "Los Grupos Étnicos en los Censos: El Caso Colombiano" mimeo.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, DGEEC (2000), "Aproximaciones Teórico-Metodológicas a la Identificación Censal de Pueblos Indígenas y la Experiencia en Paraguay" mimeo.
- Dulitzky, Ariel E. (2000), "La Negación de la Discriminación Racial y el Racismo en América Latina" *IADB Working Paper*.
- Engerman, Stanley L. y Kenneth L. Sokoloff (1997), "Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth Among New World Economies" in *How Latin America Fell Behind*, edited by Stephen Haber. Stanford University Press.
- Federación de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador, FEINE (2000), "La Experiencia del Ecuador" mimeo.
- Friedman, Milton (1982), "Capitalism and Freedom" Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- Greenberg, Stanley (1980), "Race and State in Capitalist Development. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Guimarães, Antônio Sérgio (1996), "Políticas Públicas para a Ascensão dos Negros no Brasil: Argumentando pela Ação Afirmativa" *Afro-Asia*, No. 18, pp. 235-264.
- Hamilton, Roger (1999), "Pueblos Indígenas: Informe Especial" *BID América*, September-October.
- Hasenbalg, Carlos (1999), "Perspectives on Race and Class in Brazil" in *Black Brazil*, edited by Larry Crook and Randal Johnson. UCLA Latin American Center Publications. University of California, Los Angeles.
- Hasenbalg, Carlos A. (1985), "Race and Socioeconomic Inequalities in Brazil" In *Race, Class, and Power in Brazil*, edited by P. M. Fontaine, 25-41. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Heckman, James J. (1998), "Detecting Discrimination" *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 12, No. 2, Spring. Pages 101-116.
- Helg, Aline (1990), "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies, and Popular Reaction" in *The Idea of Race in Latin America*, Edited by Richard Graham, The University of Texas Press.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, *INEC* (2000), "El Estudio de los grupos Etnicos y la Participación de sus Comunidades en el Censo 2000" mimeo.*
- Instituto Nacional Indigenista, *INI* (2000), "Los Problemas y Planteamientos sobre la Capacitación de los Indígenas en México" mimeo.*
- Kelley, J. (1988), "Class Conflict or Ethnic Oppression? The Cost of Being Indian in Rural Bolivia" *Rural Sociology* 53:399-420.
- Leff, Nathaniel H. (1997), "Economic Development in Brazil, 1822-1913" in *How Latin America Fell Behind*, edited by Stephen Haber. Stanford University Press.
- Léons, Madeline Barbara (1998), "Stratification and Pluralism in the Bolivian Yungas" in *Blackness in Latin America and The Caribbean: Social Dynamics and Cultural Transformations*, Edited by Norman E. Whitten, Jr., and Arlene Torres. Indiana University Press.
- Lovell, Peggy A. (1994), "Race, Gender and Development in Brazil" *Latin American Research Review*, Volume: 29, Issue: 3.
- Lovell, Peggy A. and Charles H. Wood (1998) "Skin Color, Racial Identity, and Life Chances in Brazil" *Latin American Perspectives*, Volume: 25, Issue: 3, May, 90-109.
- Nascimento, Abdias do (1995), "Afro-Brazilian Ethnicity and International Policy" in *Slavery and Beyond*, edited by Darién J. Davis. A Scholarly Resources Inc. Imprint. Wilmington, Delaware.
- Neumark, David (1988), "Employers Discriminatory Behavior and the Estimation of Wage Discrimination" *The Journal of Human Resources*, Vol. XXIII, No. 3.
- Nobles, Melissa (2000), "Shades of Citizenship" Stanford University Press, Stanford, California.
- Oaxaca, R. (1973), "Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets" *International Economic Review* 14:693-709.
- Organizaciones Mundo Afro (2000), "Organizaciones Mundo Afro" mimeo*.
- Oviedo, Rodolfo Monge (1992), "Are We or Aren't We?" *NACLA Report on the Americas* 25, No. 4 (February): 19.
- Paes de Barros, R. y Rosane Pinto Mendonça (1996), "Diferenças entre Discriminação Racial e por Género e o Desenho de Políticas Anti-Discriminatórias" *Estudos Feministas*, Vol. 4, No. 1, pp. 183-193.
- Paes de Barros, R.; Roseanne Mendonça, and Tatiana M. Velazco (1996), "O papel da cor no processo de estratificação social Brasileiro" (manuscript)
- Patrinos, H.A. (2000), "The Costs of Discrimination in Latin America" mimeo.
- Patrinos, H.A., E. Velez, and G. Psacharopoulos (1993), "Language, Education and Earnings in Asuncion, Paraguay"
- Prado, Caio, Jr. (1966), "A Revolução Brasileira" Sao Paulo: Editora Brasileira.
- Price, Richard (1995), "Duas Variantes das relações raciais no Caribe" *Estudios Afro-Asiáticos* No. 27.
- Psacharopoulos, G., and H. A. Patrinos (1994), "Los Pueblos Indígenas y la Pobreza en América Latina: Un Análisis Empírico" *Estudios Sociodemográficos en Pueblos Indígenas*, Serie E, No. 40 (LC/DEM/G. 146), Santiago de Chile, División de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Sansone, Livio (1993), "Pai Preto, Filho Negro, Trabalho, Cor e Diferença de Geração" *Estudos Afro-Asiáticos*, No. 25, pp. 73-98.
- Sansone, Livio (1995), "O Local e o Global na Cultura Afro-Baiana" *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, ano 10, No. 29, pp. 65-84
- Sansone, Livio (1997), "Nem Sempre Preto ou Negro" *O Sistema de Classificação Racial no Brasil que Muda" Afro-Asia*. No. 17.
- Sansone, Livio (1998), "Racismo sem Etnicidade, Políticas Públicas e Discriminação Racial em Perspectiva Comparada" *DADOS*, Vol. 41, No. 4.
- Silva, N.V. (1992), "Racial Discrimination in Income" Paper presented at the International Seminar: *Labor Market Roots of Poverty and Inequality in Brazil*. August 12-14. Rio de Janeiro.
- Silva, Nelson do Valle (1985), "Updating the Cost of Not Being White in Brazil" In P. M. Fontaine, ed., *Race, Class and Power in Brazil*. Los Angeles: University of California.
- Silva, Nelson do Valle (1992), "Racial Discrimination in Income" Paper presented at the International Seminar, *Labor Market Roots of Poverty and Inequality in Brazil*. August 12-14, Rio de Janeiro.
- So, Alvin Y. (1990), "Social Change and Development: Modernization, Dependency, and World-Systems Theories" Newbury Park, Calif.: Sage.
- Stiglitz, Joseph (1973), "Approaches to the Economics of Discrimination" *American Economic Review* 63: 287-95.
- Telles, Edward E., and Nelson Lim (1999), "Interessa quem responde a questão sobre Classificação racial e desi-

- gualdade de renda no Brazil?" *Estudios Afro-Asiáticos*, Vol 36, pp. 7-27. December.
- Thurow, Lester (1975), "Generating Inequality: Mechanisms of Distribution in the U.S. Economy. New York: Basic Books.
- Wade, Peter (1983), "Raza y Etnicidad en el Urabá Chocoano" Cambridge: University of Cambridge, Faculty of Archaeology and Anthropology.
- Wade, Peter (1993), "Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia" The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.
- Wade, Peter (1997), "Race and Ethnicity in Latin America" Pluto Press, Chicago.
- Whitten, Norman (1981), "Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador" Urbana: University of Illinois Press.
- Whitten, Norman (1985), "Sicuanga Runa: The Other Side of Development in Amazonia Ecuador" Urbana: University of Illinois Press.
- Zoninsein Jonas (2000), "Economic Gains From Ending Long-Term Discrimination Against Blacks in Brazil, South Africa and The United States" mimeo.

* Presented at the I International Meeting: "Todos contamos: los grupos étnicos en los Censos", Cartagena de Indias, Colombia